

opinión

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefas de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Tamara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



EL LENGUAJE Y LA COMUNICACIÓN.

Degradación social

Francisco B. Vega

Existe una expresión oral cantada que ha puesto en vilo al país en los últimos días. De su contenido no me voy a ocupar, porque es patético y poco podría agregar. Pero considero oportuno que reflexionemos como sociedad y meditemos las defensas que se han esgrimido por el uso de una expresión de rancio y vulgar origen.

Dicha expresión constituye universalmente una de las ofensas más graves que se le pueden inferir a un ser humano, diría que es gravísima porque genera las mismas reacciones no solo en nuestra región iberoamericana sino a través de casi todas las culturas. Incontables duelos y muerte en todo el mundo ha causado la infeliz expresión.

La infame expresión tiene una connotación tan impactante porque alude a uno de los hechos generalmente considerado como el más repulsivo en la conducta humana: el incesto. En otras palabras, en casi todas las sociedades se ha respetado la máxima de que puedes cohabitar con cualquier mujer, menos con tu madre. Su origen es más abominable que la otra expresión que

generalmente ofende el honor materno al relacionarla con una prostituta. En la versión panameña, tiene una alusión directa al vulgarismo con que se denomina al órgano sexual femenino. Igual alusión existe en otros países como Chile, en donde la expresión chilena alude a la vagina relacionándola con un molusco.

En defensa de esta expresión oral cantada, se ha dicho: que es una obra vernacular o "tropical". Que es una obra de protesta (bueno, la denominaron canción de protesta). Que es propia de un género musical (*reggae*) o que constituye una manifestación de la libertad de expresión.

Estas fantásticas defensas son los silogismos más notorios de los últimos tiempos. Todas las sociedades regulan las expresiones que son públicamente aceptables. Y también regulan algunas que aunque sean privadas, transgreden los valores socialmente protegidos. Alegar que la expresión de marras es tropical o vernacular es ofender a todos los habitantes de este país. Es colocar a todos los panameños en un nivel paupérrimo en el lenguaje y la comunicación. Descender a los vulgarismos es regresar a los

✱ Todas las sociedades regulan las expresiones que son públicamente aceptables. Y también regulan algunas que aunque sean privadas, transgreden los valores socialmente protegidos. Alegar que la expresión de marras es tropical o vernacular es ofender a los habitantes de este país.

dialectos en sus expresiones más primitivas. Es una regresión imperdonable que atenta contra el desarrollo de los pueblos, que se dividen y atomizan cuando se trunca el idioma como medio de comunicación y progreso. Es casi como renunciar a los celulares para volver a las señales de humo.

En cuanto al tipo de música, esta expresión en cumbia, samba, bolero, *rock and roll*, tamborito o *reggae* resulta igualmente inapropiada y chabacana. Aquí no debemos dejarnos confundir igualando el continente con el contenido. Con el mismo argumento rechazo su equiparación con las canciones de protesta: comparar la lírica de Joan Báez o Pablo Milanés con la

cacofónica expresión de marras es un atentado contra la música y el buen gusto.

Cuando tengamos los resultados de estas expresiones, no nos sorprendamos. Cuando un estudiante en una escuela primaria le riposte a su maestra la consabida frasecita, cuando un conductor se la espete al policía de tránsito o cuando un trabajador con todo y su fuero se la dispere al empleador: qué excelente nivel de diálogo y conversación tendremos en el país.

No por gusto "discurseaba" (con licencia de Cantinflas) uno de los defensores "argumentando" que más vulgar es que se quemen las personas en los buses y los tribunales no fallen o que haya pobreza en el país. Como si de veras los males económicos o políticos del sistema pudieran ser resueltos utilizando estas expresiones. Yo bautizo esta nueva lógica como política *vulgaris*. De ahora en adelante, cada vez que tengamos un problema, démosle una buena dosis de mentaditas de madre. Ni Marx ni Adam Smith se lo hubieran imaginado, pero identificados los problemas y atacados con vulgaridades contribuímos a la formación política y al diálogo social de nuestros pueblos.

Dentro de esa lógica, cuando en una casa escuche a una mujer gritar de dolor, porque el marido le pega o la asfixia; no haga nada. Debemos respetar su expresión sexual producto de su lectura de las obras del Marqués de Sade. Y no olvidemos que hay que respetar también su vida privada. Cuando llamen a las emisoras que difunden estas coplas y les den su mentadita, tampoco digan nada: es el lenguaje que ustedes enseñaron.

Cuando estas incitaciones pasen de ser meras expresiones verbales, y las turbas enardecidas empiecen a adoptar otras expresiones, por ejemplo, violentas; entonces no nos sorprendamos. Pero tampoco pidamos la intervención de las autoridades. No llamemos al Ministerio de Gobierno y Justicia. Ni a la Policía. Después de todo, las expresiones violentas también son auténticas y pueden ser identificadas con nuestra pasión y rebeldía, con Urraca y Victoriano. La degradación social tiene sus consecuencias.

Es casi como si dijésemos: Calígula, levántate y anda. Panamá "caligulízate" y baila. Llegaron los carnavales...

El autor es abogado y profesor de derecho

SOCIEDAD.

Censura y represión, un dueto disonante

Jaime A. Porcell

Además de Panamá, el éxito de Carnaval "X de su Madre", del "reguesero" Dj Black, está pegado en Venezuela, Estados Unidos y México, por ahora. Es decir, medio mundo ya sabe de nuestras calamidades sociales por el envenenamiento con dietilenglycol, de los políticos que llegan a pedir votos y después se "pierden", y sobre el incendio del autobús. Luego sabrán, gracias a la televisión internacional, cómo actúa un gobierno ante la denuncia de Dj, que ya ha sido elevado a la categoría de víctima.

Cuando aflora la cruda sordidez del barrio, las autoridades sacan a escena un dueto demasiado viejo y nuevo: censura y represión. La dupla rememora esa ancestral torpeza oficial para lidiar con la

rebeldía juvenil con ribetes políticos.

La Junta de Carnaval obstaculiza con disimulo la presentación del pegado Dj en las tarimas capitalinas, a pesar de que propuso cantar gratis. La policía lo conduce sin razón. Luego lo difaman con aquello de que "ofreció plata". Le reviven una junta de censura que carga años de sabio silencio, tamaño honor, mientras el ministerio exige a la radio, autorregulación, o sea, autocensura.

Igual presionan a las bandas independientes cuyo fenómeno musical de punta, menos comprenden. En las fiestas patrias coartan su participación en los desfiles, cuando no apresan a sus dirigentes. Alguna vez, igual persiguieron por sórdidos al tango, *rock* y bolero. Hasta el más político de todos los álbumes de Rubén Blades, **Buscando América**, sufrió los

zarpazos de la sacrosanta inquisición de la censura criolla.

Cada nueva generación utiliza las artes, la canción entre ellas, para canalizar con mucho ruido una explosión de rebeldía ante la injusticia. La poesía, la pintura, la literatura, cantaron de forma ejemplar a las gestas de noviembre, del 9 de enero, contra la presencia del ejército estadounidense, contra los casa tenientes, en hermosas páginas con "cuartos de la gente pobre donde no entra el sol, porque el sol es aristocrático". Chimbombó inflamó nuestro nacionalismo y Amelia Denis nos hizo odiar al extraño que pisó el chorrillo bienhechor.

Celebramos la reversión de la Zona y ese 31 de diciembre cantamos **Patria** con Blades. Y mientras el Canal pasó a manos panameñas, aquel gringo amante de Meme transitó a cliente y anda comprando

propiedades. No conformes con que la caída del muro de Berlín y la *perestroika* dejaran a la juventud sin socialismo que adorar, ahora tampoco tiene *yankees* que odiar.

Más que nunca, la juventud luce sola y desorientada en un mundo patas arriba. Habita la impersonal "ciudad de plástico, donde amanece un dólar", con gobiernos que acallan sus reclamos a punta de lacrimógenas. Y ahora sin la guía que otrora prestaron los intelectuales del Partido del Pueblo y de la Doctrina social de la Iglesia. ¿Será lógico esperar, cante con la dulzura de un "Reloj no marques las horas..." cuando cada 24 horas cae tendido en la calle otro vecino?

Dj Black, con la cicatriz en la cara, denuncia la inseguridad e ineficiencia policial. La gente no destranca la puerta a un Erasmo Pinilla secuestrado, no por indolencia, sí por indefensión. Vivimos en un Panamá

violento que ya no anima relaciones a ritmo de bolero.

Ni la escuela, ni la familia, menos los medios, entregan refinamiento alguno. Resulta insensato pretender que este ciudadano encuentre que las sutilezas del *jazz* que propugnan los Danilo Pérez o la lírica atildada de Blades y Alfano, reflejan la dura soledad de su vida incierta. Nuestra ocupada generación dio la espalda a esa juventud ilusa que confió, sería de la mano de la tecnología aséptica, y no de la "sucias política", que llegaría ese mundo mejor. Ahora reprime al más pegado de sus cantores, uno que vuelca la sorna del barrio en su desencanto con un "X de su madre". Dj Black, poeta de la decepción sórdida, este Quinto Festival de Jazz te responde con dignidad ejemplar: "X de la tuya".

El autor es investigador de mercado